

altheia

La revista trimestral de la Asociación Juvenil Altheia

diciembre 2010

#03

2,5 €

“ *Siempre a la juventud le ha gustado ser incendiaria
y después llamar a los bomberos.* ”





Este año Santa Claus se adelantó a noviembre en forma de Ministerio de Fomento y nos regaló a todos los villaescuseros una subvención de magnitud para acometer las primeras acciones de restauración de nuestros carismáticos Frailes. Como el lector habrá advertido desde la portada, en este número brindamos por la buena nueva y homenajeamos al colosal monumento.

Ahora que se acerca el fin del año 2010, no obstante, suele ser momento de volver la vista atrás y repasar los acontecimientos acaecidos durante estos centenares de días que ya empiezan a almacenar polvo en las estanterías de nuestra memoria. De nuestra memoria individual y, sobre todo, de nuestra memoria compartida, el material intangible que conforma la cultura y el etéreo patrimonio que nos une. En concreto, girando la vista al ayer y siguiendo con la celebración del primer párrafo, brindamos porque la revista Altheia ha consolidado su estructura y periodicidad en pocos meses. Recordemos que hace un año ni siquiera existía un embrión del proyecto, es más, ni siquiera la idea original había sido concebida.

Y una vez más, reiteramos la invitación a la colaboración en cualquiera de los aspectos relacionados con la edición de Altheia o en facetas de redacción porque seguimos aspirando a que esta publicación se convierta en un foro de opinión plural, multidisciplinar y atractivo.

Bienvenidas y bienvenidos al tercer número de Altheia.

- 04** Altheia ayer
- 05** Altheia al día
- 06** Los Dominicos: más que unas ruinas, una esperanza de futuro
Sección "Un poco de historia local"
- 09** De los pinos, chopos y nogueras centenarias que hay en esta villa
Sección "Nuestro medio ambiente"
- 12** Vivir en West New York y disfrutar en Villaescusa
Sección "Villaescuseros por el mundo"
- 14** La mili de Millán Astray
Sección "Historias de la Mili"
- 16** El porqué del nombre de la Asociación Juvenil Altheia
Sección "Crónicas y recuerdos"
- 17** No me importa lo que diga la gente
Sección "Opinión"
- 18** Rivalidades más allá de la línea de cal
Sección "Memorias del fútbol"
- 19** Las ilusiones perdidas
Sección "Club de lectura"
- 20** Sí, ¡soy de la tuna!
Sección "Juventud activa"
- 22** La calzada romana III
Sección "Relatos históricos"
- 24** Como el toro he nacido para el luto
Sección "Lírica nacional"
- 25** A Don Diego Ramírez de Villaescusa, Obispo de Cuenca
Sección "Lírica villaescusera"
- 26** Yo no soy de Villaescusa de Haro
Sección "La última"
- 27** Carta de despedida de la actual Junta Directiva

altheia

La revista trimestral
de la Asociación
Juvenil Altheia de
Villaescusa de Haro

EDICIÓN: Asociación Juvenil Altheia.
COORDINACIÓN: Pedro Mañas, Cayetano J. Solana.
CORRECCIÓN: Elena Higuera, Celia Ruiz.
MAQUETACIÓN: Cayetano J. Solana.
REDACCIÓN: Irene Arjona, Fátima Díaz, Luz González,
Dolores Leis, Pedro Mañas, Juan Manuel
Millán, Rocío Ortega, Ángel Ruiz, D. Ángel
Sevilla, Cayetano J. Solana, Miriam Solana.

Imagen de portada: Fachada del Convento de la Santa Cruz, por Cayetano J. Solana.

Texto de portada: Augusto Pinochet, en entrevista concedida a El Mercurio.

Imágenes interiores: por número de página, (2,7,25,26) Cayetano J. Solana, (4,5,8)

Altheia, (9,10,11) Pedro Mañas, (13) Rocío Ortega, (14,15) Fabián Millán, (18) Javier

Pérez, (20,21) Ángel Ruiz y (28) Verónica Ruiz.

11 de septiembre / 17 de septiembre

Exposición fotográfica del II Concurso Fotográfico "Nuestro Pueblo".

Por segundo año consecutivo, Altheia promovió un concurso fotográfico durante el verano y a lo largo de las fiestas del Cristo se realizó una exposición con las fotografías presentadas. En la contraportada de las siguientes revistas se irán mostrando las fotografías ganadoras de este concurso veraniego.



Ruta Senderista.

30 de octubre (Puente de los Santos)

Ruta Senderista "Dehesa de la Encomienda de Villaescusa".

Aunque el tiempo no era muy propicio para el senderismo, un grupo de veinte andariegos intentó descubrir este territorio villaescusero tan desconocido para la mayoría de nosotros.



Senderistas por la Encomienda.

4 de diciembre

Fiesta del Fraile

Con motivo de la reciente subvención otorgada para la restauración de Los Frailes, Altheia organizó una fiesta en la Casa Grande que unió a los jóvenes del pueblo acompañados de música, baile y risas.

6 de diciembre (Puente de la Constitución)

III Concurso Gastronómico de Gachas.

Por tercer año consecutivo, Altheia organizó el entrañable concurso gastronómico de gachas en un ambiente inigualable y con la participación de 7 peñas del pueblo. Con una climatología favorable, el jurado compuesto por miembros de la directiva de la Asociación de Jubilados dictó su veredicto en un concurso de gran nivel en el que los Maky's repitieron su victoria del año anterior. La clasificación final fue:

- 1º Puesto: Maky's
- 2º Puesto: Majaras
- 3º Puesto: Mineros



Majaras en la Fiesta del Fraile.



Juventud en la Fiesta del Fraile.



Maky's, ganadores del Concurso de Gachas.



Representación minera comiendo gachas.



Vazines empezando a cocinar gachas.

asociación Juvenil **ALTHEIA** *al día*

25 diciembre / 2 enero

Exposición "Historia del Convento de los Dominicos"

Durante la Navidad se expondrá en la Sala Cultural de la Casa Grande un recorrido a través de la historia del Convento de los Dominicos desde su génesis hasta nuestros días. Aprovechando la inauguración de la exposición, el día 25 de diciembre a partir de las 19:00 se presentará el tercer número de la revista Altheia.

27 diciembre / 30 diciembre

Ciclo de Cine de Terror.

Ciclo en el que durante cuatro días proyectaremos clásicos y modernos títulos de este género del cine que no dejarán a nadie indiferente a partir de las 19:15 en la Casa Grande:

27dic - Evil Dead (Posesión Infernal)

28dic - The Thing (La Cosa)

29dic - El amanecer de los muertos

30dic - Frágiles

1 enero 2011 (tarde)

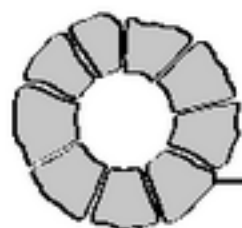
Elecciones a la nueva Junta Directiva de Altheia.

A una hora aún por determinar de la tarde, los socios de Altheia están convocados a la elección de sus representantes para la nueva junta directiva de la asociación juvenil.

1 enero 2011 (noche)

Cena de socios y discoteca móvil en la Casa Grande.

La actual junta directiva se despide de sus socios con esta entrañable cena que ha de servir para estrechar lazos entre los socios. Tras la cena y para empezar bien el año, la asociación tiene la intención de alargar la noche con una discoteca móvil para todos los públicos en la que se prevé que disfrutemos hasta altas horas de la madrugada.



LOS DOMINICOS: más que unas ruinas, una esperanza de futuro

Por Juan Manuel Millán

En el año 1997 se inició un proceso de reconocimiento a la importancia del casco histórico de Villaescusa de Haro con la incoación de los correspondientes expedientes. En 1998 se culminó con la declaración como Bien de Interés Cultural (BIC) de los restos del antiguo Convento de religiosos Dominicos de la Santa Cruz, del edificio del Colegio Universitario y el de la protección del entorno de la Iglesia de San Pedro, ya declarada Monumento Nacional en 1931. Esta declaración de B.I.C. permite garantizar su permanencia y conservación, reconociendo su valor histórico y artístico. Si a ello unimos la adquisición que se hizo en estos años por parte del Ayuntamiento de nuestros frailes, estaremos en condiciones de asegurar su recuperación como espacio público en aquello que más puede beneficiarnos: su conocimiento y promoción.

Poco después se hicieron unos pequeños trabajos de desescombro y limpieza con la ayuda de varios contratados de reinserción social y convenio INEM que sirvieron para descubrir lo poco que resta del soporte del altar mayor en el presbiterio de la iglesia y para retirar escombros y basuras de unas dependencias secundarias en el patio interior del convento.

Años después, y para garantizar su conservación, se procedió al vallado y apeo de algunos de sus restos. Desde entonces, todos esperábamos el milagro que ayudase a su preservación. Y lo que entonces creíamos solo una ilusión, por fin este año parece que empieza a cumplirse con la aprobación, por el Ministerio de Fomen-

to, del 1% Cultural que debe ayudar a su conservación y rehabilitación.

Sirvan estas pocas notas de su historia para ofrecer una panorámica de lo que ha sido el devenir histórico de este edificio, que tanto supuso a lo largo de los años para Villaescusa de Haro.

Fundación del Convento

El Convento fue fundado en 1535 por Fray Pablo de la Cruz y Fray Gaspar Portugués con bula de la reina Dña. Leonor, esposa de Carlos I, (al ser territorio de la Orden de Santiago, no estaba permitido el asentamiento de órdenes religiosas) y con licencia del entonces Obispo de Cuenca D. Diego Ramírez de Villaescusa. Al no contar con edificio propio, residieron durante



Portada del Convento.

unos años en la ermita de Santa Bárbara y Ntra. Señora de los Remedios, y después en una antigua casa de la calle de San Pedro que les dio el Concejo. Hasta que en 1542 D. Sebastián Ramírez de Fuenleal, personaje de gran influencia política durante el reinado de Carlos I, les proporcionó los medios económicos suficientes para esta gran construcción. En poco tiempo se inició la obra y, cuando D. Sebastián fallece, en 1547, ya estaba construida la sacristía y el crucero de la Capilla Mayor. En su testamento legó 10.000 ducados para su terminación.

La obra recibió un nuevo impulso por parte de D. Diego Ramírez Sedeño de Fuenleal, Obispo de Pamplona y sobrino del anterior, que dejó importantes cantidades para culminar la obra durante la segunda mitad del siglo XVI con la condición, igual que su tío D. Sebastián Ramírez, de ser enterrado en su Capilla Mayor. Fue asimismo elegido como lugar de sepultura por D. Alonso de Montufar, segundo Obispo de México, una vez retirado de su sede y residiendo en este convento.

Su construcción se dilató durante todo el siglo XVI, interviniendo en él los mejores arquitectos de la época. Sin embargo, parece que su diseño correspondió a un fraile dominico a partir de la pauta de todas las construcciones de la Orden, aunque aquí, por las importantes rentas dejadas por D. Sebastián, el humilde proyecto inicial debió ser ampliamente superado. La influencia plateresca se deja notar sobremanera en la decoración de las distintas columnas, pilas-tras y otros motivos decorativos de la iglesia que semejan balaustres de retablos o de joyería siguiendo los modelos arquitectónicos de la época, como los de Sagrado.

El convento se estructuraba en torno al claustro y en él trabajaron una gran cantidad de maestros de obras y canteros que durante 100 años le fueron dando forma; entre ellos M.L. Rokiski Lázaro cita a Francisco de Luna en 1544, que aparece como tal maestro de obras en algunos procesos de la Inquisición de Cuenca. Sin embargo, en el libro Becerro del convento que se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid aparecen citados otros muchos: un tal Maese Domingo en 1547, primer maestro que

empezó estas obras; Juan de la Onuxa, que se obliga a hacer este convento conforme a la planta que tiene firmada el P. Fray Juan de Almaguer en 1557 y que murió sin acabarla; Sancho de Cabildea en 1575, que hizo parte del cuerpo de la iglesia; Juan de la Puente en 1597; Francisco Ayllón en 1618, que hizo el sobre claustro, o Francisco de Funes, maestro de obras en 1632.



Interior de las ruinas del Convento.

Estructura de Los Frailes

La iglesia de planta de cruz latina, como la mayoría de los conventos e iglesias, tenía toda una serie de capillas particulares a cada lado de la nave principal que al ser vendidas generaban importantes recursos al convento. Estas capillas eran las siguientes, de izquierda a derecha: de la Concepción, S. Jacinto, Santa Ana, Santa Rosa, altar de S. Vicente, capilla mayor con el cuadro de la Invención de la Cruz, altar mayor con la Santa Cruz, regalo de la Marquesa de Villena, Sto. Tomas y S. Pedro, y al otro lado, Sta. Cata-

lina de Siena, a continuación la salida al claustro y las capillas del Santo Sepulcro, San Antonio y Santo Domingo Soriano.

Acontecimientos históricos

La influencia de estos frailes dominicos en toda la provincia fue enorme durante varios siglos, hasta la desamortización. Proporcionaron eventuales párrocos y fundaron hermandades y cofradías en la mayoría de los pueblos de la zona donde predicaban.

Aunque desde sus inicios el edificio sufrió grandes penalidades, por unas rentas insuficientes, a pesar de las importantes donaciones y propiedades que tenían por toda la provincia, sería el siglo XIX el más decisivo para su permanencia. Fue cuartel de las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia, ocupado por el general Fontayne, y suprimido en 1810 en el reinado de José I. Pero sin duda, el golpe final lo recibió en 1835 cuando fue desamortizado y, po-

cos años después, el convento fue incendiado y el Estado vendió sus materiales por 4.000 reales a Eugenia de Montijo (1858), que durante estos años estaba restaurando el castillo de Belmonte. Lo único que quedaba, la iglesia, también sería incendiada en los episodios que se produjeron en Villaescusa de Haro durante la revolución Gloriosa de 1868. Poco después, en 1882, también el solar de la iglesia sería vendido por el Estado.

Desde entonces su estado se mantuvo más o menos estable; durante muchos años sirviendo de eventual refugio a transeúntes y de cantera de piedra y tierra en otras ocasiones. Durante muchos años, como recordamos, estas ruinas monumentales fueron el lugar preferido para nuestros juegos de niños o para la práctica del frontón.

Una nueva oportunidad se acerca y, esta vez, todos esperamos que sirva para que estas ruinas sean algo más, un nuevo recurso que ayude al desarrollo de nuestro pueblo.



Visita guiada al pueblo organizada por Altheia durante la Navidad de 2008 con Los Frailes al fondo.

De los pinos, chopos y nogueras centenarias que hay en esta Villa

Por Pedro Mañas



"Una sociedad se hace grande cuando los ancianos plantan árboles aunque saben que nunca se sentarán a su sombra."

Proverbio griego

En esta segunda parte vamos a hablar de los demás grandes árboles de nuestro término; pinos, chopos y nogueras centenarias que, ya sea por su tamaño, magnitud, porte o rareza, merecen ser citados en este reportaje.

Pino de El Barrero

Desde lo alto del valle de El Barrero y vigilando todo este paraje, el enorme pino piñonero se alza majestuoso y altanero, como buen vigía que de este valle es. Su porte, formado por un tronco totalmente recto, se bifurca a una altura considerable en dos gruesas ramas que acaban por conformar una amplia copa redondeada tipo "sombrilla" característica de esta especie.

Este tipo de pino representaba en la mitología lo fálico y lo funerario, es decir, la vida eterna y la inmortalidad. En la antigüedad este árbol estaba consagrado a la diosa Cibeles, su piña al dios Dionisio-Baco (por ello su báculo terminaba en una piña) y en la forma de su fruto se pretendía reconocer al miembro viril.



Pino de El Barrero.

Por sus años, y soñando mucho, tal vez éste sea el hijo de los últimos representantes de aquellos pinares existentes en nuestro término que ya en los albores del siglo XVI destacaban las crónicas de las Relaciones Topográficas de los pueblos del Obispado de Cuenca de Felipe II.



Piña de pino piñonero.

Familia: *Pinaceas.*

Nombre científico: *Pinus pinea.*

Nombres vulgares: pino piñonero, pino doncel, pino manso, pino vero.

Altura: 14 m.

Anchura de copa medida en cruz: 11,5 m. y 12,5 m.

Perímetro a la altura del pecho: 2,2 m.

Diámetro: 0,7 m.

Edad aproximada: se ha estimado en torno a unos 120 años al compararlo con diversos árboles centenarios de esta especie de nuestro país.

Situación: pino piñonero que se encuentra aislado en el interior del paraje de El Barrero, en una posición elevada, por lo que es visible desde todo este valle.

Nogueras de la Huerta de Romeral

A la sombra de estas nogueras, y de otras muchas más que en tiempos pasados existieron en nuestra hermosa veguilla, los hortelanos de Villaescusa se refugiaban del inclemente sol durante el verano. Espléndido árbol donde los haya, fue introducido en Europa occidental muy precozmente, quizá antes de la época romana, debido a la calidad de sus frutos y de su madera.

Como breve apunte en el arduo trabajo del conocimiento de la edad de un árbol centenario (en el que cada especie y lugar es distinto), baste decir que para aproximar la edad de la noguera más gruesa se ha comparado el perímetro de su tronco a la altura del pecho con el perímetro del “Nogal del Tío Tomate” en Poveda de la Sierra (Guadalajara). Debido a la similitud en la calidad de la estación de una y otra zona, y teniendo la seguridad de que a dicho nogal con 3,10 m de perímetro de tronco y 12 m. de altura se le estima una edad de 200 años, se ha aproximado directamente la edad de nuestra noguera mediante una simple regla de tres.



Tronco de la noguera más gruesa.

Familia: *Juglandáceas.*

Nombre científico: *Juglans regia.*

Nombres vulgares: noguera, nogal.

Altura del más grueso: 15 m.

Anchura de copa: 19,1 y 16,6 m.

Perímetro a la altura del pecho: 2,37 m.

Diámetro: 0,73 m.

Edad aproximada: se estima en 150 años para la noguera más gruesa.

Situación: a unos 400 metros a la espalda del pozo de La Cruz Cerrada siguiendo el camino que se dirige a la Nava.

Nogueras centenarias de la Huerta de Romeral.



Chopos de la Cruz Cerrada

Lo sorprendente y a la vez entrañable de estos chopos es que fueron plantados por los niños del colegio público del pueblo a principios del siglo XX, exactamente en el año 1.913. Entre aquellos niños se encontraba el que me lo relató: mi abuelo Mario Fernández Carrasco, que por aquel entonces contaba con cinco años de edad. A modo de jornada festiva, los niños realizaron un día del árbol en el colegio y cada uno recibió un chopo. Así, cada uno con su árbol en la mano, se dirigieron desde el colegio hasta el pozo de la Cruz Cerrada entonando una canción que decía:

*A plantar, a plantar arbolitos,
que muy pronto grandes se verán,
y el niño que mejor lo cuide,
señalado entre todos será.*

Al llegar al pozo de la Cruz Cerrada, los niños fueron plantando los chopos en una línea y, a modo de paseo, desde este punto hasta la fuente. Con el tiempo los chopos plantados fueron desapareciendo por diversas causas: derrumbados por las inclemencias del tiempo, por obras en su entorno, atacados por enfermedades, etc. Perduran, hasta nuestros días, tan solo estos cinco que se encuentran tan cerca del campo de fútbol que casi con sus 100 años a las espaldas son los árboles más gruesos y más altos de todo nuestro pueblo y a los que guardo un cariño especial.

Familia: *Salicáceas.*

Nombre científico: *Populus nigra.*

Nombres vulgares: *chopo negro.*

Altura del más grueso: 28 m.

Anchura de copa: 15 y 17 m.

Perímetro a la altura del pecho: 3,6 m.

Diámetro: 1,15 m.

Edad: 97 años (plantados en 1913).

Situación: a un lado de la calle que se dirige desde la piscina hacia el cruce con la carretera de Rada, justo al finalizar la pared del campo de fútbol.



Chopo centenario.



Chopo cercano a la Cruz Cerrada.

A la memoria de mi abuelo Mario.



Vivir en West New York y disfrutar de Villaescusa: ese es mi lema, ese es mi tema

Por Rocío Ortega

Mi tormentosa aventura comenzó cuando llegamos a West New York, Nueva Jersey, el 6 de agosto del 1986. Con once años de edad, tan solo una niña, dejaba atrás mi casa, mis amigos, mi familia y mi Villaescusa. No quería aceptar que mis padres habían decidido iniciar una nueva etapa en nuestras vidas en otro continente. Como muchos otros inmigrantes llegamos a este país *con una mano delante y otra detrás*. Eso sí, con muchas ganas de luchar y con el apoyo emocional de nuestra familia, que desde España nos daba las fuerzas necesarias para que nuestro martirio fuese más soportable.

Durante mi tiempo de estudios en West New York recuerdo a mi hermana contar los días que faltaban para que terminasen las clases. Sabíamos que al final del curso nos esperaban unas muy divertidas vacaciones en el pueblo. Me acuerdo de nuestras travesuras de niñas en las balsas, las fiestas de la Virgen, el Santo Cristo y, cómo no, las famosas verbenas en las que bailábamos sin parar. Estas inolvidables memorias, y muchas más, hacían que nuestra estancia en Nueva Jersey fuese un poco más agradable.

Cuando uno es joven puede llegar a ser un poco intransigente. Quizás siente que el mundo está en contra de uno mismo y cuestiona todo. Recuerdo que, en aquellos instantes de inexperiencia e incertidumbre, West New York era para mí una ciudad indiferente y fría. Yo, tan acostumbrada al calor humano de los míos, me sentía confundida, impotente. Recuerdo la

nostalgia que vivimos mi hermana y yo esos primeros años. Nuestras costumbres, el idioma y la comida eran tan distintas. Imaginaos a un villaescusero cambiar la naturaleza, la libertad y el aire puro por una ciudad repleta de edificios grises, monótonos y tan poco espaciosos. Imaginaos también el cambiar unos buenos chorizos, unas gachas y unas migas por unas hamburguesas y patatas fritas (aunque tengo que admitir que me encantan). Pero mi mayor desafío consistió en aprender inglés. En la escuela donde estudié no se hablaba español. En ese momento no existía un programa bilingüe que facilitase los estudios como hoy en día. Y yo no tenía la soltura ni la fluidez como para poder comunicarme. Todavía me inquieta recordar las noches sin dormir porque no entendía mis tareas en inglés. Al cabo de un tiempo conocí a una amiga, Michelle, y gracias a su ayuda pude salir adelante. Años más tarde comprendí el sacrificio de mis padres. Ellos querían que tanto mi hermana como yo tuviésemos la oportunidad de estudiar y tener una buena carrera. Nos repetían muchas veces: *“Estados Unidos abre sus puertas, aprovechad la oportunidad que tenéis.”*

Muchas personas han empezado sus vidas en los humildes vecindarios de West New York y, con el paso del tiempo, han progresado y dejado atrás esta ciudad de todos. 25 años más tarde me doy cuenta de que mi aventura continúa. Soy maestra de ESL (*Inglés como Segundo Idioma*) en la escuela pública nº 5 de West New York. Llevo trabajando casi 11 años para este

distrito escolar, recibí un Máster en Educación urbana y ESL que me ha ayudado muchísimo en mi trabajo. Por las tardes trabajo con inmigrantes adultos en el Instituto Internacional de New Jersey, enseñándoles inglés y cómo asimilar mejor esta nueva cultura. Comparto mis anécdotas con ellos para que puedan comprender que sus experiencias no son únicas. La verdad es que disfruto muchísimo de mi trabajo porque, de alguna manera, puedo suavizar el impacto que sufre un inmigrante al llegar a una nueva ciudad. Aunque me contradiga, tengo mucho que agradecerle a la ciudad que me dio la oportunidad de crecer, estudiar, enamorarme y progresar.

Hoy en día, más y más gente en West New York busca la manera de superarse. Las personas que desean estudiar lo pueden lograr. No es necesario ser el mejor estudiante, ni tampoco el más rico. Pero eso sí, debes mantener una nota de bien o notable para poder calificar. Aquí es común pedir al banco un crédito para costearse los estudios. Al establecer y mantener un historial de crédito desde el tiempo de la universidad podrás comprar lo que creas conveniente más tarde. En EE.UU. también es muy normal que durante la época de estudios los adolescentes tengan un trabajo a tiempo parcial. Los estadounidenses creen en el balance de combinar estudio y trabajo. Para ellos es sumamente importante que sus hijos sepan valorar el costo de la vida. Los padres enseñan a sus hijos desde temprana edad a ser independientes y responsables. Después de graduarse en la Universidad

muchos de ellos se independizan de sus padres.

West New York cuenta con un área de 3,4 km² y se estima que su población es de 46.963 personas. A principios del s. XX la población predominante era germano-americana, seguida por los italo-americanos. Actualmente, el 82% de la población es de origen latino. La ciudad forma parte del área metropolitana de Nueva York, en el corazón del condado del Norte de Hudson. Tiene frontera en el Norte con la ciudad de Guttenberg, en el Este por el Río Hudson, que separa a Nueva Jersey de Manhattan, en el Sur con las ciudades de Union City y Weehawken, y en el Oeste con la ciudad de North Bergen. La avenida más concurrida es Bergenline Avenue, también conocida como *La milla milagrosa* por sus más de 300 establecimientos en los que se puede comprar y comer de todo.

West New York es una ciudad bastante tranquila a pesar de estar tan cerca del caótico Nueva York. Si te gusta el ambiente más movido, al cruzar el río Hudson, vía ferry o por el túnel Lincoln (aprox. 30 min.) te encontrarás en *La Gran Manzana*. La ciudad de Nueva York te dará lo que busques. Podrás disfrutar de Times Square, Central Park y So Ho, entre otros lugares. Podrás pasar horas recreando tu vista en el Museo de Historia Natural y en el Guggenheim; si te gusta bailar podrás visitar The China Club, Webster Hall o Pacha. Y si prefieres un concierto o un partido puedes ir al Madison Square Garden. Finalmente, si te gusta el drama o la comedia hay varios teatros y el Radio City Music Hall, donde podrás entretenerte con obras como *Chicago* o *Mamma Mia*. ¿A qué apetece venir?

West New York me abrió sus puertas, me guió en la persecución de mi sueño, me enseñó a ser ambiciosa, a ser persistente y a no darme por vencida pese a lo que piensen los demás. Soy producto de esta ciudad y aquí vivo. Aunque no nací en esta tierra la considero parte de mí. De septiembre a junio me quedo aquí. Eso sí, cuando llegue el verano, *otro gallo cantará*, porque me voy *pa'* mi pueblo, es allí donde verdaderamente están mis raíces y reconecto con los míos. ¡Villaescusa, te quiero, y en las fiestas te espero!



Manhattan desde el Parque de Boulevard East.



La mili de Millán Astray

Por Miriam Solana



Fabián junto al mar (Ceuta, 1969).

Dejó aparcadas la hoz, la azada y la horca en *El Colmenar* para encaminarse allá donde se combinan dos razas, dos lenguas y dos religiones, en una ciudad en la que tan sólo las fronteras separan España y África. Hablo de Fabián, al que a menudo llamaban sus compañeros *Millán Astray* por apellidarse Millán Arjona, y de su mili en Ceuta.

Fue en el año 1969 cuando este villaescuse-ro comenzó los primeros tres meses de su mili en Campo Soto (San Fernando), donde vivió por primera vez algunas sensaciones, como la de ver las aguas del mar. A continuación, pasó a los Regulares Tetuán nº1 en Ceuta, donde permaneció durante un año.

Con una educación extrema y muy concentrado, como si temiese olvidar algún instante, Fabián me cuenta cómo fue el día en que los trasladaron de San Fernando a Ceuta “nos levantaron a las cinco de la mañana, fuimos en un convoy, de allí a Algeciras, luego dimos la vuelta a Ronda para coger el transbordador hasta Ceuta. Llegamos *mareaos* del barco, y además íbamos en la bodega porque no pagábamos billete.” Para más colmo, después del duro viaje

llegó la novatada y cuando se quedaron durmiendo les pintaron a todos la cara con betún. Con todo el cansancio acumulado, no se enteró ninguno y, al día siguiente, amanecieron todos con la cara negra. Una anécdota divertida a la que siguieron algunas un poco más desagradables. “En el destacamento de Benzú dormíamos en sacas de paja y había muchas ratas.” Encima, Fabián y sus compañeros les echaban pan para que salieran. “Era un cuerpo muy duro, allí cobrábamos todos los días”, comenta.

En la frontera pasó cuatro meses. Allí había siempre una pareja de la guardia civil, y los soldados estaban detrás, en garitas de madera y forradas con cinc. “Los marroquíes eran pacíficos, sólo venían a trabajar”. Además, como el lenguaje del deporte es universal, jugaban al fútbol con ellos a menudo.

Entre las personas que conoció y las muchas anécdotas de su tiempo en Ceuta, Fabián recuerda con una sonrisa a un cabo primero que decía que sólo había hecho un aterrizaje forzoso en su vida. “Le gustaba mucho beber, anís bebía” puntualiza. “Intentó mear desde la ventana y dio un tortolón que se cayó hacia abajo.” ¡Eso sí fue



Fabián durante su servicio.

un buen aterrizaje forzoso! Este hombre podía ser teniente, pero un día se le escapó un tiro a un civil que estaba sentado en una silla y le negaron el ascenso."

En la mili también vivió una experiencia muy enriquecedora, pues estuvo en transeúntes, donde la función consistía en recoger a los heridos y llevarlos al hospital. Cuando no había que recoger a los heridos estaban en el Gobierno Militar para servir a los jefes.

A Fabián también le tocó conocer de cerca el calabozo; no obstante, recuerda la anécdota con gran sentido del humor. Según cuenta, eran las fiestas de Ceuta y se fueron tres o cuatro

amiguetes a la feria. ¡Sólo les dejaban hasta las 12! Pero con 22 añitos y unas copillas la cosa se complicó y se les hizo tarde. Para volver cogieron un taxi, y fue cuando a Fabián le entraron las prisas. Resulta que el taxista no iba tan deprisa como él quería, ¡y le entraron ganas de pegarle! Cuando llegaron al cuartel, el taxista se quejó de las amenazas de Fabián, y esto le costó tres días en el calabozo. ¡Vaya taxista, no comprender a un villaescusero de 22 años con ganas de fiesta!

Vino cuatro veces de permiso, los tres correspondientes más uno por donante. "A los que trabajábamos en el campo nos dejaban venir en los meses de la siega, para trabajar." ¡Vaya vacaciones!

El trapicheo de la droga en el cuartel también era bastante habitual. Para consumo propio les dejaban, pero ellos traían mucha cantidad y hacían negocio. "Se traían la droga escondida por todos sitios. Un día vinieron los de la Legión y no había ni un instrumento que sonara, ¡venían todos llenos de chocolate!"

Como conclusión, Millán Astray considera su mili como una experiencia enriquecedora, "para una persona que no había salido nunca, estaba muy bien". Le tocó vivir experiencias duras, pero lo que de la entrevista se puede deducir es que el Fabián que partió en el año 69 de Villaescusa de Haro, en el 70 regresó un poco más completo, mucho más maduro y un poco menos inocente.



Grupo de Regulares de Infantería Tetuán, Fabián Millán Arjona.



El porqué del nombre de la Asociación Juvenil Altheia

Por Pedro Mañas

Debido a la gran cantidad de veces en la que hemos sido preguntados por el origen del nombre de nuestra asociación y su revista, creemos oportuno intentar explicarlo en este tercer número de Altheia. Para ello en primer lugar tomamos prestadas las palabras de Juan Cornago Beltrán, paisano de Villaescusa de Haro, en su libro "Viaje a la vida":

"Mi memoria ha de retroceder para relatar lo ocurrido a un periodo que comienza más allá de tres mil años, cuando este entorno era habitado por la tribu celtíbera de los Olcades, y tenía a Altheia, hoy Villaescusa, por su capital, que se extendía mucho más allá de los muros que ahora limitan nuestra ciudad, con asentamientos que la rodeaban a modo de avanzada y la protegían de los ataques de otras tribus, destacando los de Cabalgador, Castil-Nuño, el Cerezo, Giliberte y otros.

Sus pobladores encontraban sus mejores aliados en la vecina Segóbriga, donde se había establecido otra importante colonia de origen celtíbero, y convivían en paz.

Eran hospitalarios y se enriquecieron con aportaciones culturales traídas por otras tribus, que poseían conocimientos en el cultivo de la tierra y la minería, y empezaron a explotar los subsuelos, obteniendo resultados que hicieron levantar envidias y apetencias de conquista.

Ante el expansionismo cartaginés los Olcades se hacen aliados de Roma, y advertido el peligro que suponían, el propio Aníbal destruye Altheia en el año 220 antes de Jesucristo. Derrotado Aníbal son los romanos los que nos liberan del yugo cartaginés para, en seguida, imponer sus fueros, hasta que Viriato, en su lucha tenaz por la independencia, ataca Altheia, sufriendo su segunda derrota".

Altheia, también citada en fuentes grecorromanas como *Althaia*, *Althaios*, *Althia* o *Alteia* fue la capital del pueblo Celtíbero de los *Olcades*, tribu a la que pertenecieron también una serie de *oppida* (lugares fortificados en colinas o mesetas elevadas) situadas en las altiplanicies del occidente de la provincia de Cuenca, como Segóbriga, Valeria, Laxta y Ercávica. Estas ciudades y *oppida* existentes en la Celtiberia conquense fueron conquistadas por el emperador Graco en el nombre de Roma en el año 176 antes de Cristo, siendo totalmente romanizada esta tierra durante los dos siglos posteriores. Su riqueza se fundamentaba principalmente en la minería del *lapis specularis* (espejillo), hecho por el que era conocida en todo el Imperio, aparte de la ganadería y la agricultura.

Lo interesante de esta ciudad es que nunca ha sido encontrada y que los historiadores jamás se han puesto de acuerdo en su ubicación exacta, situándola algunos de ellos en nuestro pueblo por su orientación, situación geográfica, restos aparecidos, etc., aunque realmente sólo se sabe de ella que se encontraba entre los ríos Júcar, Guadiana y Tajo.

De ahí el nombre de la actual Asociación Juvenil Altheia, que aunque soñando mucho, intenta reivindicar una parte de la historia de nuestro pueblo para muchos desconocida.



No me importa lo que diga la gente

Por Fátima Díaz

Cuando un ser humano viene al mundo viene desnudo pero no ligero de equipaje, más bien al contrario, trae una maleta cargada de tantos bártulos que pasa el trayecto de la vida arrastrando su peso. De algunos logra deshacerse y aligera la carga, de otros no sólo no se deshace sino que crecen con el tiempo, otros se los va encontrando por el camino y lo que logra es llenar más esa maleta, con lo cual llega a arrastrar tanto que a veces no puede más y decide abandonarse junto a su equipaje.

El hombre se ve inmerso desde que nace en una sociedad que le marcará unas pautas de actuación de las cuales solamente escapará en pequeños márgenes, porque si se aleja mucho de ellas, sus actos sobresaldrán y serán minuciosamente analizados con el baremo del bien y el mal, conceptos tan relativos como todas las antítesis que revolotean entre nuestros comportamientos. ¿Cuáles son las valoraciones objetivas del bien y el mal? ¿Qué es lo “normal” y lo “anormal”? ¿Por qué los mismos hechos a veces están bien y otras veces son justamente lo contrario?

En los núcleos urbanos, debido a su gran número de población, el individuo común, dada la frialdad de la ciudad, tiene la facilidad de pasar más desapercibido a la hora de actuar, a pesar de que de igual manera se mueve en círculos más reducidos que le van a juzgar. En los pueblos casi todos los actos de los vecinos son conocidos por la mayoría y por ello juzgados y comentados. A pesar de todo ello, la identidad del individuo es única e irrepetible y la suma de sus actos determinará el concepto que se vaya formando de él en los ámbitos sociales en los que se mueva.

“No me importa lo que diga la gente” le dice a su amigo después de haber pasado noches sin dormir por el daño psicológico recibido.

Es muy fácil criticar al peatón cuando somos conductores, y al conductor cuando cruzamos la calle. A la madre que no regaña a su hijo y a la que lo hace porque es intolerante, a quien lleva la falda corta porque es una sinvergüenza y a la que no la lleva porque es una acomplejada, al que vuelve tarde porque es un inconsciente y al que no sale porque no tiene con quién, al que bebe porque es un borracho, al que no bebe porque es un amargado y no sabe vivir, al que gasta porque derrocha, al que no gasta porque es un tacaño...

“No me importa lo que diga la gente”, dice con lágrimas en los ojos la chica avergonzada por lo que su madre le dice que dicen de ella.

¿Es posible vivir sin juzgar a los demás? Piénsalo antes de contestar. No nos gusta ser criticados, esto sí, entonces, ¿por qué criticamos a veces de forma gratuita, sin obtener nada a cambio más que el placer de desprestigiar y hacer daño? ¿Alguna vez alguien no ha criticado? ¿Será esta cualidad una parte del equipaje que llevamos en la maleta?

“Yo tengo la espalda muy ancha y no me importa lo que diga la gente”, dice con tono irónico y cargado de rabia, apretando los puños hasta sangrar.

¡Sí nos importa lo que diga la gente!, nos marca, nos daña, nos quema, nos limita, pero aún así no nos hace meditar para cerrar la boca cuando vamos a criticar.



Memorias del fútbol

Plantilla del equipo de fútbol de Villaescusa durante principios de los ochenta.



Por Cayetano J. Solana

Rivalidades más allá de la línea de cal

"Cuando algún contrario se me acerca demasiado, le agarro por los testículos y le digo con voz suave: ¿te importaría retirarte un poco?"

Vinnie Jones

Parece irónico que aquel equipo rival defendiese un nombre tan poético como Virgen de la Esperanza, tan llamado a la buena conducta y comportamiento ejemplar. Vinieron desde Guadalajara para batirse contra nuestros colores allá por principios de los ochenta. Entre los rivales vino un jugador lesionado cuya única misión consistió en meter bulla desde el banquillo y tratar de avivar los nervios locales, hasta que un paisano nuestro tuvo a bien darle un par de estacazos para que se callase y dejase de molestar. Como suele suceder en este tipo de enfrentamientos, tuvo que intervenir la pareja correspondiente de la Guardia Civil para apaciguar los ánimos y que el asunto no pasase a mayores. ¿Se calmaron? Más bien se amontonaron los nervios en forma de ira y ansia de venganza por parte de los guadalajareños, que sabían que todavía quedaba el partido de vuelta en su tierra.

Y allí se dirigió la expedición de Villaescusa, "muy reducida, porque la gente se temía lo

peor" como recuerda Javier. El agresor no fue, por supuesto, tampoco era plan de ir a provocar. Cuando llegó la escueta representación, se encontraron con un ambiente más hostil que Figo en el Camp Nou. Seguro que nunca había ido tanta gente a aquel campo, y todo el público gritando e insultando a los nuestros. El partido fue brusco, faltaría más. "Nos tuvieron que ganar, dos a uno. Y empezamos ganando, pero nos tenían que ganar por fuerza, por la presión del campo y porque el árbitro se olió la situación y los favoreció claramente" sigue recordando Javier. Cuando pitó el final del partido, todos los villaescuseros salieron corriendo hacia el vestuario, pero los aficionados fueron rápidos y consiguieron alcanzarlos y propinarles un correctivo. "A mí incluso me tiraron al suelo" apostilla Javier. Y lo peor estaba por venir, porque hicieron un paseíllo desde la puerta del vestuario hasta el autobús, sólo 30 metros, pero más que suficientes para que los nuestros se llevasen más de una colleja y más de un capón antes de regresar al pueblo con una derrota y calentitos. Y encima dando las gracias por volver sanos y salvos. Son las cosas del fútbol y de los odios repentinos que generan las grandes pasiones.



Las Ilusiones Perdidas: la avaricia empieza donde termina la pobreza

Por Irene Arjona

Esta obra escrita por Honoré de Balzac, parte fundamental de su “Comedia Humana”, fue publicada a mediados del siglo XIX y la sociedad francesa pronto se apresuró a retirarle su apoyo porque, aunque nadie quería reconocerlo, Balzac reflejaba con demasiada nitidez la realidad de la época. La obra ofrece un amplio recorrido por la corrupción de la crítica, prensa y literatura durante el período de la restauración borbónica en la Francia de principios del siglo XIX, que no obstante creemos sigue siendo hoy en día un vivo retrato de nuestro mundo actual.

Se trata de una novela que desde el primer momento la mayoría de nosotras hemos estado de acuerdo en calificar de “densa y espesa” y en determinados momentos difícil de leer, aunque Balzac logra unas descripciones extraordinarias tanto de personajes “demasiado humanos” como de lugares y situaciones, si bien hay ocasiones en que la trama se vuelve demasiado enrevesada para nuestro gusto. A pesar de alguna reticencia por nuestra parte para continuar la lectura del libro también nos sorprende cómo Balzac, a lo largo de su novela, es capaz de regalarnos a lo largo de cada página frases tan extraordinarias como: *“La envidia, ese horrible tesoro de nuestras esperanzas defraudadas, de nuestro talento abortado, de nuestros éxitos frustrados y de nuestras pretensiones heridas, les era indiferente.”* O: *“El genio no es sino cuestión de paciencia, la paciencia, en efecto, es lo que, en el hombre, más se parece a lo que la naturaleza emplea en sus creaciones. ¿Qué es el arte, señor? Es la naturaleza concentrada.”* O bien: *“La conciencia, amigo, es uno de esos tesoros que todo el mundo coge*

para apalearlo a su vecino, pero que nunca nadie hace servir para sí mismo.”

Francisco Nieva este mismo año nos ha dejado esta pequeña reflexión acerca de la obra de Balzac: *“Quien haya tenido el gusto y el valor de enfrentarse con La comedia humana, puede decir que ha hecho un máster sobre la vida misma, descende de aquella cumbre provisto de conocimientos sobre el ser humano que le pueden valer en todo momento.”* Desde este club de lectura esperamos que así sea.

La historia se centra en Lucien, un joven poeta de provincias que sueña con conseguir la gloria y el éxito por medio de su obra. Lucien, de orígenes pobres, conoce a Madame de Bargeton perteneciente a la pequeña nobleza del lugar. Dejando arruinada a su precaria familia y sin apenas remordimientos Lucien huye con su amante a París, donde esperan alcanzar todos sus sueños y ambiciones. Pero su llegada no es como creían: el mundo parisino es cruel y la sociedad no duda desde el primer momento en burlarse y ridiculizarlos. El lujo y glamour de París hace que rápidamente el uno se avergüence del otro y Madame de Bargeton no tarde en deshacerse de Lucien. Éste, abandonado, sin dinero ni recursos, termina entrando por casualidad en el corrupto mundo periodístico, donde priman el dinero, la manipulación y el poder. Lucien, ya de por sí ambicioso y egoísta, se adentra en una vorágine de lujo, fiestas y engaños donde pierde los últimos resquicios de valores que aún le quedaban. Y así comienza esta historia donde las peores pasiones humanas destruyen cualquier rasgo de buena fe en el mundo periodístico y comercial.



Sí, isoy de la tuna!

Por Ángel Ruiz

Repiques de panderetas, bandurrias, charangos, laúdes y guitarras. Sales al balcón: ha venido la tuna a cantarte. Te quieres morir de la vergüenza, deseas que te trague la tierra, los tomates a tu lado se vuelven pálidos y te acuerdas de la familia de aquel al que se le haya ocurrido hacerte pasar por semejante trago. Esto no es más que una suposición... ya que sólo puedo contaros lo que se siente desde el otro lado, desde abajo, más concretamente con la Tuna Universitaria de Cuenca, de la cual entré a formar parte hace dos meses.

La tuna es una institución lúdica y musical de las más antiguas de la Universidad. Se fundó por la unión de la tuna de Magisterio y la de Derecho, pasando a llamarse Tuna Universitaria de Cuenca y actualmente vive uno de sus mejores momentos, reconocida con premios tanto a nivel nacional (certámenes en Jaén, Murcia, Ciudad Real, etc.) como a nivel internacional (Eindhoven en Holanda y Castelo Branco en Portugal). Se trata de una organización jerárquica compuesta por tunos, novatos, pardillos y aspirantes a pardillos, nombrados por orden de importancia respectivamente. Comienzas como aspirante disfrazado de cualquier cosa que se te ocurra hasta que, pasado el tiempo (por el bien de mi creatividad y de mi fondo de armario de disfraces espero que no mucho), te bautizan (literalmente) como pardillo y la tuna te regala el traje de tuno con medias azules, una L de "tuno nobel" y un chupete. Más adelante en el tiempo, y gracias a tu compromiso y logros, se vuelve a celebrar un nuevo bautizo donde pasas a ser no-



Tuna Universitaria de Cuenca.

vato, te quitas la L y te premian con las medias negras. Para terminar y llegar a ser tuno (¡por fin!) pasas por un último bautizo donde te ceden la capa y la beca de la tuna a la que pertenezcas.

La forma de vida de la tuna se podría definir, sin miedo a equivocarse, como "vivir de la sopa boba", es decir, aguantar con la generosidad de la gente intercambiada por alguna de las canciones de nuestro repertorio, pequeños conciertos privados para nuestro público, que la

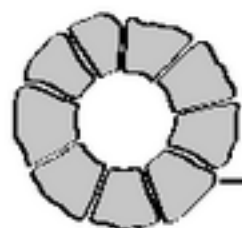
gran mayoría de veces son féminas. De ahí los tópicos sobre los tunos: mujeriegos, eternos estudiantes y, últimamente, frikis al pertenecer a una institución del S.XVI. Tópicos que no negaré, pero, como en todos los grupos, sería un error generalizar. Un tuno no vive de la tuna, no señor, no es una forma de ganarse la vida sino un hobby, un papel, puesto que ese personajillo que va a rondarte por la noche resulta que por la mañana es director de banco, abogado, empresario o maestro (ejem). La seriedad y la rutina desaparecen radicalmente cuando uno se ciñe el jubón y se cubre con la capa. Y, como en todo grupo, la relación entre sus componentes se vuelve especial al pasar tanto tiempo juntos, tantas rondas y tantos viajes como se han hecho y quedan por venir.

Por último, como buen tuno, mejor dicho aspirante a pardillo, me despido de vosotros regalando *Clavelitos* para todas aquellas preciosas niñas que habitan desde tierras de la *Tuna Compostelana* hasta lugares donde se oyen las dicharacheras chirigotas gaditanas, invitándolas a pasar por nuestra *Tuna Universitaria de Cuenca* en la que nuestro *Tartanero Maese Chule* nos dirige bajo esta *Luna de España* al ritmo de *La Copla del Rondador*, todos uniformados y vestidos de *Vampiro* y, a diferencia de la canción, esta vez sí que nos vamos de fiesta, dando lugar a muchísimas *Imágenes de Ayer, de Hoy y de Siempre...* Tras este breve *Popurri Nuevo* y, sin más tardanza, sólo me queda decir...

¡¡RIAU, RIAU!!



Foto Oficial de la Tuna Universitaria de Cuenca.



La Calzada Romana

Por Luz González

Continuación del nº2 de la revista Altheia...

Los olcades tenían su propio Olimpo. Tenían dioses y diosas, que en vez de habitar en el monte Parnaso, habitaban en la tierra cerca de los hombres. En Fuentebreñosa, la diosa madre, la más poderosa de las divinidades tenía un santuario en una colina al sureste. Hasta allí subían a pedirle protección las mujeres para los peligros del parto y los hombres para los de la guerra. Al pie de la colina, cerca del comienzo del sendero, había una fuente caudalosa y arroyos donde las mujeres lavaban la ropa.

Otras divinidades se escondían en los bosques y los adoradores dejaban las ofrendas en el hueco de las sabinas, esos árboles grandiosos que tanto abundaban por los alrededores. Los dioses romanos les parecían grotescos; eso de que una loba hubiera amamantado a los fundadores de la urbe más importante les parecía un cuento de niños indigno de la adoración adulta. Respetaban a los animales pero solo tenían en las casas aquellos que les eran de provecho: los que daban lana, carne o huevos. A los demás los mantenían a distancia y de otros huían con verdadero miedo. De los gatos, por ejemplo. A los negros les tenían verdadero pavor, mucho más que a los lobos.

Le llevó muchos años averiguar el porqué de ese miedo.

La explicación no podía ser más simple. Cuando el ejército imperial se acercaba, venían muchos gatos con ellos. Por eso los olcades los veían como signos de muerte. En cambio, entre los romanos eran un símbolo de victoria, por eso los llevaban en todas sus guerras y expediciones.

Por la noche, los ojos de los felinos se veían en la oscuridad, brillando como chispas incandes-

centes de otro mundo. De ahí que entre sus nuevos vecinos se pensara que esos ojos eran espíritus de gente asesinada, de soldados que habían muerto rodeados de enemigos y sentían la soledad. Por eso venían a buscar compañía y llevarse con ellos a alguien.

En Roma había un gato en cada casa y eran tan respetados que se castigaba al que les hacía daño. Eran los custodios de la despensa, los que alejaban a los roedores y a los que había que agradecer que se mantuviera el grano durante todo el invierno en los graneros. Por esta razón, no solo por lo de la victoria, las legiones los llevaban fuera de Roma allí donde fueran, no importaba qué lejos fuese.

Pasaron años hasta que pudo hacerse con un felino y lo domesticó.

En el pueblo no había ninguno. Ninguna casa los tenía como animales domésticos. Él fue el primero que los tuvo. Un día, recogiendo esparto, se encontró una camada sin la madre. Eran muchos y no hubieran podido sobrevivir todos, la gata no hubiera podido alimentarlos. Por eso cogió dos de los recién nacidos y se alejó de allí lo más rápido que pudo. En la casa les dio leche de cabra, los acarició, jugó con ellos y muy pronto crecieron lo suficiente para convertirse en custodios de su despensa.

Al principio, la gente que lo veía se asustaba. Luego se fueron acostumbrando a ellos.

Fue al llegar el verano y darse cuenta de que en su casa sobraban cereales, mientras que en otras habían mermado tanto que apenas tenían alimento hasta la nueva cosecha, que indagaron la causa y lo descubrieron. Les prestó semillas para la siembra y les prometió que cuando tuvieran crías las repartiría entre ellos.

Y así fue como se extendió la población gatu-

na en Fuentebreñosa. No hizo falta que los trajeran de Roma, aunque quizá algunos de los progenitores procediera de allí. Tuvo que haber algún cruce con los gatos de los campamentos de legionarios que cada vez se acercaban más al pueblo. Por eso era inútil seguir manteniéndose aislado. Por eso había venido a Segóbriga, porque cada vez los romanos estaban más cerca. Era una invasión pacífica pero no había manera de resistirla. ¡Si hasta los jefes olcades habían aprendido latín!

Solamente habló de su pasado, en la intimidad de su hogar, con la que sería la madre de sus hijos. Ella mantuvo silencio porque hay cosas que es mejor mantenerlas en secreto.

Era una de las mujeres que lo encontró desangrándose en la calzada romana. Lo habían visto, desde lejos, caminando con pasos vacilantes, caer y levantarse varias veces. Redujeron el paso para observarlo, no se fiaban de los extranjeros pues había muchos soldados por la zona y podía ser uno de ellos. Solo cuando le vieron caer sin que se volviera a levantar se atrevieron a llegar a su lado. Vieron que tenía heridas en la espada y que no llevaba ningún arma. Aún así, esperaron observándolo en silencio. Hasta que decidieron que lo recogerían por las ganas de vivir que había mostrado. Lo pusieron sobre unas parihuelas improvisadas que hicieron con ramas de árbol y tiraron de él. Un hombre con una voluntad tal que a pesar de estar herido siguió caminando cayendo y volviéndose a levantar merecía que le ayudasen a seguir viviendo, le dijeron después.

Lo llevaron a la sanadora que vivía en el santuario de la diosa de la Salud, en una ladera al Este del pueblo. Al llegar a los chopos, donde está el pozo de la Cucerrá, pararon a beber agua y le acercaron el cuenco a la boca, pero estaba como dormido y no hizo por levantar la cabeza aunque le dieron golpecitos en la cara para despertarlo. Creyeron que se les había muerto, pero como la distancia era tan corta siguieron el camino que traían hasta la casa de la curandera. Y se curó. Tardó horas en volver en sí, y muchos días hasta que pudo tenerse en pie, pero se curó.

Las mujeres volvieron con sus familias. Venían de recoger miel silvestre y habían estado fuera todo el día. Las que tenían hijos hacían falta en su casa, lo mismo que las que tenían marido

o novio, que las estarían esperando. Sólo se quedó se quedó para ayudar a la vieja, la única mujer que no tenía a nadie en casa a quien hiciera falta su compañía..

Y la curandera pensó que eran cosas de la diosa que se encarga de que cada mujer tenga su hombre y cada hombre su mujer. Le dijo a la joven lo que tenía que prepararle de beber para que el hombre recuperase la sangre que había perdido. Le dieron caldos hechos con miel, la que traían en sus cestos, y leche de las cabras que mandaba ordeñar cada día. Poco a poco fue dándole alimento sólido, queso hecho por ella y gachas de avena, zumo de las frutas, trozos de melón y así hasta que fue recuperando las fuerzas y se pudo levantar. Para entonces ya era la primavera y la chica seguía sin tener a nadie que la esperara. Sus padres no se extrañaron cuando les dijo que se iba a quedar a dormir allí arriba. Se fue llevando sus cosas y en el verano anunció que estaba embarazada.

Celebraron la boda en el cerro de la diosa de la fertilidad, la que luego llamaron de Santa Bárbara, al Sur, cerca de la fuente y de los arroyos donde iban a lavar. Cantaron, bailaron y contaron cuentos. Para entonces ella ya conocía muchas palabras del latín y le traducía todo lo que decían. Él permanecía silencioso y todavía cojeaba de una pierna por lo que estaba sentado todo el rato. La gente le fue haciendo regalos para que pudieran vivir hasta que pudiera trabajar. Y al poco tiempo fue él quien los ayudaría a ellos con el sobrante de granos de sus cosechas. Trabajó las tierras alrededor del santuario y otras más lejos que nadie antes había cultivado. Lo hizo con una herramienta de madera que le ayudaron a fabricar y que llamaron el arado romano. Araban la tierra más profundamente que antes y las espigas nacían más fuertes y más granadas.

Tuvieron abundantes cosechas que no mermban en los graneros porque en su casa no había ratones. Los ahuyentaba el rey de la casa, el gato negro que en vez de signo de mala suerte se había convertido de muy buena para ellos.

Por la noche salían al fresco y los veían cerca de la necrópolis, puntos brillantes en la oscuridad que parecían estrellas caídas del cielo, cambiando de lugar y que al menor ruido desaparecían.



Como el toro he nacido para el luto

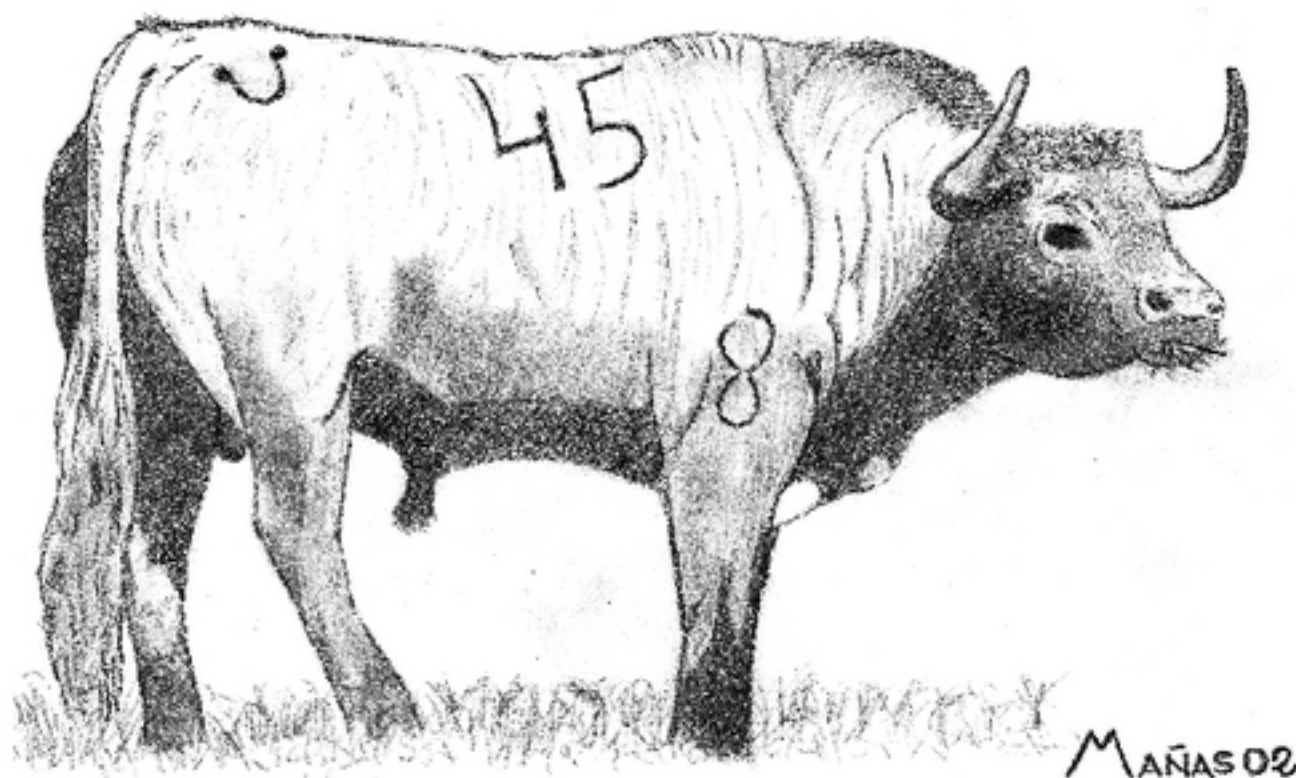
Como el toro he nacido para el luto
y el dolor, como el toro estoy marcado
por un hierro infernal en el costado
y por varón en la ingle con un fruto

Como el toro lo encuentra diminuto
todo mi corazón desmesurado,
y del rostro del beso enamorado,
como el toro a tu amor se lo disputo.

Como el toro me crezco en el castigo,
la lengua en corazón tengo bañada
y llevo al cuello un vendaval sonoro.

Como el toro te sigo y te persigo,
y dejas mi deseo en una espada,
como el toro burlado, como el toro.

Miguel Hernández



A Miguel Hernández Gilabert, en el Centenario de su Nacimiento
(Orihuela, 30 de octubre de 1910 – Alicante, 28 de marzo de 1942)

Un poeta que nace poeta bajo el hábito de pastor rural.
Un hombre comprometido con la inocencia y con el comunismo más puro.
Un enfermo de bronquitis, tifus, tuberculosis, soledad, desgarró, impotencia y orgullo.
Un pobre integral que muchas tardes tuvo como único alimento los sonetos de Góngora.
Un oriolano universal que cantó desde áridos pastos enlanados versos sentidos.

A Don Diego Ramírez de Villaescusa Obispo de Cuenca

Seguro y claro fue su pensamiento
de renacer sonoro y argüir rotundo.
Su huella pastoral -fruto fecundo-
nobles afanes dio del nuevo acento.

A príncipes y reyes su talento
prudente y sabio aconsejó profundo.
Su espiritual presencial en este mundo
conciencias animó con dulce aliento.

Fatigas superó, olvidó rencores.
Mensajero del bien izó la llama,
sembrando caridades como flores.

Hombres y pueblos, tuyos son deudores.
El coro de los siglos te reclama
en la Buena Memoria de tu fama.

Por D. Ángel Sevilla Panadero



Nota: el Concejo de la Villa colocó este escudo en la fachada del Pósito en honor a su fundador, el Obispo D. Diego Ramírez de Villaescusa, 50 años después de la construcción del edificio.

Yo no soy de Villaescusa de Haro

Por Dolores Leis Parra

Para entender el título anterior baste decir que yo no tengo pueblo. En el colegio cuando las compañeras (en mi época las clases no eran mixtas) preguntaban por mis vacaciones la respuesta más común era que en casa. Ellas, por supuesto, alardeaban de playa y posteriormente de pueblo:

- ¿Acaso tú no tienes pueblo?

- ¡Pues claro que no!

Corría mediados de la década de los ochenta cuando pisé por primera vez Villaescusa de Haro. Mi novio en ese momento, marido en la actualidad, fue quién me llevó hasta allí de la mano de mi suegro, que en realidad es quién nació en dicha villa. Era un día frío y nublado y allí estaba yo, subida en mis tacones de diez centímetros y embutida en una falda estrecha que apenas me permitía caminar. Voy a ser honesta, juré no volver a ese lugar salvo que los compromisos familiares me obligaran a ello. Como puede apreciarse no cumplí mi promesa.

Hace tres años compramos y reformamos la casa familiar. Es agradable llegar y respirar la tranquilidad que nos aporta el pueblo. En es-

te tiempo hemos hecho amistad con muchos de sus habitantes, es placentero hablar con ellos, tomar una cerveza o un café en su compañía. Los debates con Adolfo, las viejas y no tan viejas historias de Eulalio, los viajes de Remi, las últimas palabras antes de recogernos por la noche en la puerta de Petra, la amabilidad general de todos los que nos acodamos en la barra de cualquiera de los bares que están abiertos en la actualidad.

Hay una tristeza que me invade cuando al girar a la derecha para acceder a nuestra calle veo el bar “El Cerezo” cerrado; han sido inviernos al abrigo de sus muros y veranos en el patio regados con buena cerveza y una gran dosis de amabilidad. Ojalá el tiempo permita retomar ambos menesteres.

Sólo me queda añadir que hoy, desde la distancia que me separa de la niñez, me encantaría encontrar a alguna de esas compañeras porque me sentiría muy orgullosa y feliz de decir:

- Sí, en vacaciones voy a mi pueblo.



Arco y pilastras de Los Frailes.

Carta de Despedida de la actual Junta Directiva

Cuando se trata de una carta de despedida, siempre ocurre que no se sabe muy bien cómo empezar, de hecho ninguno queríamos asumir esta labor, pero sentimos que es nuestra obligación hacerlo. Ante todo y para empezar dar las GRACIAS a todo el mundo que ha creído en esto; un pequeño proyecto que poco a poco y con mucho esfuerzo, dedicación y “papeleo” ha llegado a ser lo que hoy podéis ver y disfrutar.

Aunque hace tres años que la Asociación nació como tal, fue hace tan sólo dos cuando la actual junta directiva cogió las riendas de ésta con el propósito de relanzarla y darla a conocer a toda la gente de nuestro pueblo. Para ello, y en primer lugar, pensamos en realizar una serie de actividades a lo largo del año que dieran una cierta continuidad y constancia en el tiempo a la asociación para poder ir ganando el mayor número de socios posible (en 2009 fueron 16, en 2010 sobrepasaremos las 20 actividades). De este modo el número de socios ha ido aumentando de forma considerable a lo largo de estos dos años, llegando hasta los 170 que actualmente tenemos.

Siendo pioneros como hemos sido en el pueblo en todas y cada una de las actividades realizadas (cine de verano, concurso gastronómico de gachas, concurso fotográfico, edición de la revista, rutas senderistas, etc), os podéis imaginar el trabajo y las dificultades que las mismas nos han dado: pedir permisos, comprar las cosas, acondicionar todo, echarle imaginación, etc., pero también tenemos que reconocer por nuestra parte que, una vez hecho, y viendo cómo ha salido todo, nos ha quedado la satisfacción de seguir en esto y ponernos en marcha para lo siguiente que vaya a venir. El resultado ha merecido la pena. Las actividades propuestas han sido todo un éxito, asentándose algunas de ellas como verdaderas tradiciones de nuestro pueblo, como por ejemplo el Concurso Gastronómico de Gachas.

De todos modos no pensamos que este sentimiento de las cosas bien hechas esté sólo en la junta directiva, sino también en el resto de los socios y de la gente que desinteresadamente ha estado ahí dispuesta a ayudar en todo lo que han podido, pudiendo contar con su ayuda acto tras acto. En definitiva, este afán de superación debe irse contagiando también a generaciones futuras.

También hay que destacar que ese éxito alcanzado en las actividades de Altheia se debe a que desde siempre todas las actividades han estado abiertas a todas las personas que integran nuestro pueblo, independientemente de su edad y de si son o no socios de la misma, pensando que este modelo era y será, la mejor forma de acercarse al pueblo y asentarnos como una asociación que lo único que pretende es crear alternativas en las que la compañía y la participación de todos esté siempre presente; siguiendo la estela de integración marcada por la Gran Fiesta del Vino.

Por otro lado queremos remarcar, que todos los que conformamos la actual junta directiva, especialmente aquellos que proceden de otro pueblo mayor como Marta y Laura, pensamos sinceramente y sin vanagloriarnos de ello, que lo que estamos consiguiendo en Villaescusa de Haro con nuestra asociación es algo ÚNICO. Ver a toda la gente joven y no tan joven, involucrándose en la realización y participación de actos, aportando ideas de unos y de otros, aprovechando todos los recursos que tenemos a nuestro alcance y dedicando su propio tiempo, esfuerzo y trabajo,..., es algo que no se suele ver en estos tiempos en el que la gente no se mueve altruistamente si no siempre por un fin habitualmente económico. Creemos firmemente que este sentimiento es algo que tiene que permanecer en el pueblo y no desaparecer nunca. Esta directiva se despide, pero no se va; siempre estaremos al lado de aquellos que nos sucedan en nuestros puestos, aportando nuestra experiencia y brindándoles nuestra ayuda, porque nunca dejaremos de colaborar en nuestra asociación. Ahora bien, pedimos por favor que no dejemos esto abandonado, sería muy egoísta por parte de la gente el querer que algo así continúe y no hacer nada por mantenerlo; por eso queremos realizar un llamamiento a todos aquellos que sientan ilusión por continuar con este proyecto que tantos beneficios sociales y culturales ha aportado a nuestro pueblo, invitándoles asimismo a formar parte de la nueva junta directiva que nos tiene que suceder.

Sin nada más que decir, nos despedimos con un abrazo muy fuerte a todos los villaescuser@s que en su día se hicieron socios de esta asociación, depositando su confianza en nuestra gestión al frente de la misma, ya que sin lugar a dudas sin los socios no seríamos nadie.

¡Un saludo altheian@s!

Junta Directiva de Altheia

Presidente: Pedro Mañas

Vicepresidenta: Marta Pradillos

Tesorera: Laura Pradillos

Secretario: Pablo Olmedo

Vocal: Pilar Ardao

II Concurso de Fotografía "Nuestro pueblo"



PRIMER PREMIO: *Anochecer* (Verónica Ruíz Pérez)

¡Hazte socia/o!

LA ASOCIACIÓN JUVENIL ALTHEIA
NECESITA *TU* COLABORACIÓN.

asociación Juvenil
ALTHEIA
www.altheia.org